

La torre y término de Ezpeleta en Huarte. Explotación histórica de sus recursos naturales

DAVID ALEGRÍA SUESCUN*

Desde tiempos medievales se documentan castillos y reductos fortificados en el término de Huarte. Sin duda, el más importante de todos fue el complejo castral de San Esteban o San Miguel, localizado en lo alto del monte de Miravalles, aunque también destaca la torre de Ezpeleta, objeto de estudio en este trabajo junto con el amplio término de regadío que la rodeaba¹.

EL CASTILLO DE SAN MIGUEL DE MIRAVALLES

El antiguo castillo de San Miguel, sito en la cima del monte Miravalles, acapara casi todas las referencias que tenemos sobre fortificaciones en el término de Huarte². Desde el siglo XII consta la presencia de este recinto amurallado en lo más alto del monte, dominando el cauce del Arga, el Camino de Santiago y el paso natural hacia la capital del reino. A lo largo de la citada centuria, el obispo de Pamplona y los reyes de Navarra se disputaron el control de esta fortaleza. La mitra pamplonesa pretendía anular la donación

* *Doctor en Historia*

¹ El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación desarrollado por el autor para el Parque Fluvial de la Comarca de Pamplona, con el objetivo de recuperar el patrimonio histórico relacionado con el agua de dicha zona. Ha contado con el patrocinio del Consorcio de Ayuntamientos del Parque Fluvial y NILSA (Navarra de Infraestructuras Locales, S.A.). Igualmente, agradezco las informaciones aportadas para el mismo por José Joaquín Noáin Irisarri, Peio J. Monteano Sorbet, Carmelo Butini Ilundáin y Valero Iribertegui Eraso.

² Algunos autores plantean la hipótesis de Huarte como el emplazamiento de una tercera fortaleza, la de Sajrat Qais, asaltada en repetidas ocasiones durante las razzias musulmanas del Alto Medioevo (A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 20-22).

que había hecho a favor del poder civil, e incluso con tal propósito se llegó a excomulgar al rey Sancho VII el Fuerte (1194-1234). No obstante, el soberano consiguió que un hijo suyo accediera al obispado³, por lo que la Corona no encontró mayor dificultad para tomar el control definitivo tanto de Huarte como del castillo⁴.

No obstante, los problemas para el castillo no acabaron ahí. A mediados del siglo XIII consta que estaba destruido y en 1291 por algún motivo no se permitía su reconstrucción⁵. Quizás por ello a finales de la Edad Media se erigió otra fortificación cerca o sobre los cimientos del primigenio. Un documento de 1459 certifica la presencia de esta nueva edificación, aunque al año siguiente parece que nuevamente el castillo del monte Miravalles volvía a estar abandonado.

A comienzos del siglo XIX Pedro de Madrazo cuenta que quedaban algunos restos de fosos y trozos de muralla⁶. Poco antes se había restaurado el único elemento castral que sobrevivía al paso de los años, la antigua capilla, consagrada como ermita de San Miguel. Desgraciadamente se transformó en fuerte durante las contiendas decimonónicas y fue destruida. En la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) consta que desde este punto los carlistas bombardearon Pamplona, hasta la toma del mismo por parte del general Quesada, quien se ganó el título de “Marqués de Miravalles” tras la heroica acción⁷. Todavía hoy son visibles algunos vestigios en la parte más elevada del monte, llamada “La Cruz”. Recientes estudios arqueológicos de NAVARK S.L. desvelan nuevas conclusiones sobre este castillo.

LA TORRE Y TÉRMINO DE EZPELETA

“Dorraburu”

Los expertos en toponimia afirman que la antigua torre de Ezpeleta dio nombre al término huarterra de *Dorraburu* (“Alto de la torre”), al igual que al puente medieval sobre el Arga ubicado en las inmediaciones. En la orilla opuesta a la de esta torre, una bella ripa –tan característica del paisaje fluvial de la Comarca de Pamplona– surge portentosa como una pirámide. A sus pies se extiende esta zona de huertas, regadío, tierras de labor y viñas de larga tradición conocida con el nombre de *Ezpeleta*. Suponemos que también allí abundaría el boj, tal y como apunta la etimología euskérica del nombre. Los vecinos de Huarte, el monasterio de Roncesvalles y distintos nobles compartieron propiedades en Ezpeleta desde las centurias medievales como molinos, batanes, huertas, tierras, árboles, frutales, pastos y bosque, al igual que nu-

³ En 1150 Sancho el Sabio confirmó una donación anterior de su padre, el rey García Ramírez, del año 1135, de la población de Huarte y su castillo a la catedral de Pamplona. No obstante, la cesión fue revocada en 1175 y en 1223 el obispo Remiro terminaba dándolos con todos sus derechos al rey Sancho el Fuerte (J. YANGUAS, 1964, : 1, 485; M. ARIGITA, 1900, 306 y 328; y P. MADRAZO, 1886, II, 224-225).

⁴ Con relación a esta pugna en el archivo municipal de la citada localidad se conservaba hacia 1676 un documento sobre el *juicio de fuerzas del castillo de San Miguel de Miravalles* del año 1235 (AMHU, *Sección de Hacienda, Libros de arriendos*, núm. 87, cuadernillo final sobre el inventario de escrituras del depósito municipal a 18-12-1676, fol. 264v).

⁵ A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 48.

⁶ P. MADRAZO, 1886, II, 223-229.

⁷ J. URDIN, 1999, 127-128.

merosas viñas por ser terreno en parte pedregoso. El amplio meandro que describe el Arga por la margen derecha servía de encauzamiento natural al propio río⁸, pero en la orilla contraria fue necesaria la construcción de muros de contención y estacadas con el fin de domar el empuje de las aguas. Consta la presencia de muros de contención desde los siglos XIII y XIV⁹.

Los topónimos *Dorre*, *Dorreco*, *Dorrecoa* y *Dorrezaraldea* que figuran en la documentación antigua también se relacionan con la torre de Ezpeleta, emplazada cerca del Camino Real que llevaba de Villava a Huarte¹⁰.

Torre, molino harinero, batán y regadío

Primeras menciones: molino y huerto de Torres (siglos XIII-XIV)

Huarte tiene el privilegio de contar con algunas de las referencias más antiguas a molinos en Navarra. El espectacular salto natural de agua de Atondoa pronto llamó la atención de nuestros antepasados. En tiempos del rey Sancho Garcés II —concretamente en el año 986— ya aparece citado en dicho lugar el molino de *Altea* (Atea-Atondoa), entonces propiedad regia pero compartida con la catedral de Pamplona. En este privilegiado emplazamiento han estado vigentes distintos aprovechamientos hidráulicos hasta casi nuestros días como el llamado *Molino de Arriba* y la fábrica de harinas de Yoldi¹¹.

El topónimo de *Ezpeleta* aparece documentado ya desde finales del siglo XI en el Becerro Antiguo de Leire¹². Precisamente en esta primera mención se alude a un molino en su término. En concreto, se trata de un diploma del año 1090 por el que doña Toda de Huarte confirmaba una donación anterior de su abuela Sancha a favor del monasterio de San Salvador de Leire, entre otros bienes, de las veces o tandas de molienda de los “molinos nuevos” en el sitio llamado de *Ezpeleta*. El adjetivo “nuevos” indica que la presencia de molinos en ese término de Huarte se remontaría al menos a mediados del siglo XI.

Para 1200-1205 consta la existencia de unas *rotas de Tor*, donadas por García Fernández, obispo de Pamplona, a la Colegiata de Roncesvalles, a cambio de una compensación en alimentos al cabildo catedralicio. Entre las pertenencias que conllevaba el molino y que también se transferían se detallan un huerto, un jardín y un “hombre de Huarte” llamado Domingo Ezquerra, más una viña situada sobre el citado huerto¹³. Se trataría de la primera mención documental a una “torre” en Ezpeleta, aunque desconocemos si el nombre del molino derivaba de su propia tipología o de la simple proximidad a la forta-

⁸ Entre los huartearras el río Arga también se conoce popularmente como “río del plátano”.

⁹ Caso de la pared delante del batán de Martiket de 1293 (AMVA, *Sección de Hacienda, Amojonamientos*, caja 1, núm. 12, fol. 11v.) y del muro al pie del puente de Dorraburu o quizás del Calvario de 1343 (AGN, *Sección de Clero. Roncesvalles*, leg. 62, núm. 1.438).

¹⁰ M. BELASKO, 2000, 135.

¹¹ A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 23.

¹² En realidad el documento es una copia de la segunda mitad del siglo XII (Á. J. MARTÍN, 1983, #130).

¹³ I. OSTOLAZA, 1978: núm. 30; y F. MIRANDA, 1987: 69. En la carpetilla del documento una mano moderna anota: *Donación de un molino de la torre vieja, con una torre y un jardín con sus pertenencias, hecha por el obispo de Pamplona a Roncesvalles, con obligación de pagar el corriedo a los canónigos de Pamplona. Año 1200*. Otra, que parece coetánea, aclara que el monasterio ya no era propietario de dichos bienes por entonces.

leza¹⁴. En este sentido, mayor claridad ofrece un documento del año 1212, que alude a una pieza emplazada entre los majuelos de Huarte, junto al camino que comunicaba Olaz con el término de *Torres*¹⁵.

A finales del siglo XIII, concretamente en el año 1293, volvemos a encontrar los *molinos de Torres*. Sabemos que por entonces delante de la instalación había una hoya de estiércol y muy cerca también estaban la denominada rueda “de Orchiule/Orchirele” -con su presa y acequia- y un batán llamado “de Martiket”, todos ellos propiedad del monasterio de Roncesvalles¹⁶. Resulta difícil determinar si es el molino de Torres o bien la rueda de Orchiule/Orchirele la instalación que se corresponde con los “molinos nuevos de Ezpeleta” documentados a finales del siglo XI.

Las siguientes referencias a la torre no aparecen hasta mediados del siglo XIV. En concreto figuran en un traslado de un documento de 1368, por el que el monasterio de Roncesvalles recibía facultad en 1343 del concejo de Huarte para levantar un muro de protección al pie del puente de Dorraburu -aunque todavía no recibía ese nombre-, junto al *huerto de Torres* y hasta el límite del término jurisdiccional de Huarte¹⁷. Para sellar el acuerdo ambas partes se reunieron en el *prado de Torres*. Como sucedía en el documento de 1212, aquí ya parece más explícita la presencia de una torre en las cercanías. Por el mismo convenio, el concejo de Huarte también permitía a los monjes la plantación de árboles que no fuesen frutales, al igual que la tala de otros para proteger una rueda -seguramente la de “Orchiule/Orchirele”-, aunque se reservaba la propiedad última del terreno. Quizás el muro de defensa al que alude en este diploma de 1343 en realidad se corresponde con el que hoy se conserva -con varios contrafuertes- al lado del puente del Calvario, pero el resto de informaciones de éste y otros documentos apuntan más bien hacia una zona próxima al de Dorraburu. Otra posibilidad es que los actuales vestigios formaran parte de un muro de cierre del complejo del palacio-torre de Ezpeleta, datables entonces hacia comienzos del siglo XV, o más probable aún, de una protección del camino y puente frente a las constantes crecidas fluviales.

Por último cabe señalar que en el famoso testamento de Flandina Cruzat -dado en Pamplona, el 26 de diciembre de 1346- se reseñan unas heredades y *palacio en la villa d’Uart*, propiedad de la noble, si bien parece tratarse de algún edificio dentro del caserío de la población¹⁸.

¹⁴ El modelo “molino-torre” parece estar extendido en Navarra, especialmente en la Cuenca de Pamplona. Madrazo nos habla en este sentido de *verdaderas casas fuertes* (P. MADRAZO, 1886, II, 243). Precisamente en el mismo curso del Arga nos encontramos con más ejemplares de este tipo como el desaparecido de Iturriapurria (en la muga entre Pamplona y Burlada), el de Caparrosa (Pamplona) y quizás también el de Martiket (entre Huarte y Villava). Por otra parte, es lógico que los centros de producción harinera, esenciales en el organigrama económico del momento y sitios en las afueras de los recintos urbanos, estuvieran bien protegidos. Hay más molinos medievales fortificados en Navarra como el de Cortes y seguramente el de Artazu, e incluso existen ejemplares parecidos en Sevilla y Sicilia, éstos, según se dice, con reminiscencias normandas (L. F. FLORES, 2001, 249-251).

¹⁵ I. OSTOLAZA, 1978, núm. 36.

¹⁶ AMVA, *Sección de Hacienda, Amojonamientos*, caja 1, núm. 12 (inserto en proceso de 1547 sobre la disputa entre el monasterio de Roncesvalles y el concejo de Villava por el número de ganado y el aprovechamiento de comunales).

¹⁷ AGN, *Sección de Clero. Roncesvalles*, leg. 62, núm. 1.438.

¹⁸ S. GARCÍA, 1976, 107. En época moderna no hay constancia de este supuesto palacio.



Restos del muro y contrafuertes junto al puente del Calvario. Foto: David Alegría

La explotación hortícola de la zona de Ezpeleta es también antigua. Diversos particulares, muchos vecinos de Huarte y sobre todo, los monjes de Roncesvalles son sus primeros protagonistas. Por ejemplo, consta que en 1212 la Colegiata dio a censo a favor de Miguel de Echálaz sus heredades en los términos de la localidad, que comprendían un total de 3 huertos, 6 piezas y 1 casal. Una de las piezas –de 3 arrobas de extensión– se encontraba en Ezpeleta. A mediados del siglo XIII los monjes cambiaron un huerto que tenían en el referido término por otro y unas viñas junto a la casa de Atarrabia en Villava. En 1374 compraron a los racioneros de la iglesia de San Esteban de Huarte una viña que lindaba *con el ryo mayor d'Uart et de Ezpeleta*¹⁹.

Reconstrucción de la torre y configuración del mayorazgo en el siglo xv

Las menciones a la torre se multiplican a partir de los primeros años del siglo XV, momento en el que aparece el linaje de los Ezpeleta entre la documentación medieval navarra²⁰. La coincidencia del nombre de esta familia con el del término donde se emplazaba la torre no podemos calificarla, a falta de otra argumentación, más que de una simple y casual coincidencia.

Los Ezpeleta, oriundos de Espelette en el vizcondado de Labourd, procedían del mismo tronco familiar que los Echauz. Desde finales del siglo XIV ya figuran en suelo navarro, aunque todavía bajo el apellido Garro²¹. A comienzos de la centuria siguiente adoptaron el de Ezpeleta, seguramente por el

¹⁹ S. GARCÍA, 1980, 1.

²⁰ E. RAMÍREZ, 1990, 97.

²¹ E. RAMÍREZ, 1990, 97.

nombre del castillo que tenían bajo su control en tierras labortanas. Fue entonces cuando el linaje arraigó en el viejo reino de la mano de Mosén Juan de Ezpeleta.

Mosén Juan de Ezpeleta era hijo de Oger de Garro, antiguo servidor de cámara de Carlos II y de Juana Miguel de Echauz. Desde 1406 lo vemos ocupando diferentes cargos y funciones de importancia al servicio de los reyes de Navarra, tales como doncel, escudero, ayuda de cámara, alcaide y merino de Sangüesa, consejero real, chambelán (camarlengo), embajador y alcaide del castillo de Gallipienzo. Paralelamente, Mosén Juan también va acaparando numerosas mercedes reales y propiedades en Arre, Ansoáin, Azoz, Oricáin, Egungun, Pamplona, Sangüesa, Burgui, Estella, Muruarte de Reta, Izpilce, etc. Se interesó por los molinos y tuvo el control de los de Burgui, Sangüesa, Juslarrocha de Pamplona y los de debajo de la tintorería de la judería estellesa²².

A comienzos del siglo XV ya figura como señor de Ezpeleta, donde va conformando un amplio señorío. En su testamento, dado en Sangüesa el 7 de agosto de 1403, pedía ser enterrado en la parroquia de San Nicolás de Pamplona y aludía a ciertas misas y luminarias por los fallecidos del *palacio de Ezpeleta*. A su hijo homónimo Juan le dejaba *la casa y palacio de Ezpelleta cabo Huart, con todos los emolumentos et eredamientos pertenecientes a la dicha casa de Ezpelleta et tambien la mia capilla guarnida*²³. En 1408 se le prometieron 4.200 libras de carlines prietos sobre las rentas de los palacios y heredamientos de Sansoáin, Egungun, Arre, Ezpeleta y rúa de los peregrinos en Pamplona²⁴.

Entre 1414 y 1425 Mosén Juan de Ezpeleta reconstruirá la torre que hoy conocemos. Sabemos que contó para ello con una generosa financiación procedente de las arcas reales. Numerosos donos y ayudas de los soberanos para las obras se suceden en ese período, especialmente desde 1420. Así, mediante gracias especiales de Carlos III se compraron más terrenos y se construyeron una sala, una chimenea, un fosado y una pesquera²⁵. Un mazonero llamado Sancho de Gorriquéz se encargó de forrar de madera y enlosar el establo²⁶. El tipo de intervenciones efectuadas invita a pensar que los Ezpeleta residían por entonces en aquella torre-palacio de Huarte²⁷.

Gracias a un embargo temporal que sufrió Mosén Juan de Ezpeleta en 1415 conocemos la cuantía y valor de sus bienes en Ezpeleta. Todas sus propiedades localizadas junto *al rio mayor llamado Runa* fueron confiscadas por una deuda que tenía con la compañía de Miguel Laceilla, mercader pamplo-

²² P. MONTEANO, 1992, 31; E. RAMÍREZ, 1990, 103; y S. GARCÍA, 1980, 1-2.

²³ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 244r-249v.

²⁴ Pero hasta el año 1431 los reyes no ordenaron el pago (AGN, *Sección de Comptos. Documentos*, caj. 94, núm. 66, fol. 1r-v).

²⁵ Son conocidos los barbos, madrillas y truchas del Arga. En las acequias del regadío de Huarte también existían cangrejos, pero desaparecieron cuando éstas se convirtieron en canales de cemento (J. URDIN, 1999, 166).

²⁶ P. MONTEANO, 1992, 28-29 y S. GARCÍA, 1980: 4.

²⁷ Aunque parece que ya para mediados del siglo XV no vivían allí. Un documento de 1457 cita a Juan Villagarcía y Alfonso de Huarte como "caseros" del palacio-torre (S. GARCÍA, 1980, 6). En el siglo XVI los Ezpeleta fijaron definitivamente su residencia en Pamplona y a partir del siglo XVII se trasladaron a Ágreda.

nés²⁸. Se vendieron por 1.500 libras a Martín de Lumbier, notario de Pamplona, quien las devolvió poco después, aunque por 300 libras menos²⁹.

La relación de bienes ejecutados en 1415 a Mosén Juan de Ezpeleta incluía los siguientes:

- palacio-torre.
- molinos (el documento no concreta su número y función, pero seguramente serían dos: uno dedicado a la molienda de grano y otro al batanado de trapos y telas).
- 3 jardines (uno de ellos con un parral en el camino de Ezpeleta a Pamplona y otro de mayores dimensiones, junto al Arga).
- 6 huertos (irrigados por una acequia).
- 13 viñas.
- 6 piezas de tierra (cuyas afrontaciones permiten conocer los nombres de otros propietarios cercanos tales como la basílica de la Trinidad, el monasterio de Roncesvalles, el concejo y dos iglesias de Huarte y distintos particulares de esta localidad, Villava, Olaz y Pamplona).

El mismo inventario también detalla los límites del término de Ezpeleta a comienzos del siglo XV, esto es, de un lado marcado por la acequia que alimentaba los molinos con agua del Arga, de otro, por el camino público que conducía al molino de Martín de Ançoriz, vecino de Pamplona³⁰, y, por otro, con un jardín del mismo término. Igualmente, el valioso documento ofrece referencias a otros términos de Huarte como Dorraburu (*Dorraburua*), *Ansobarace*, Alzutuzate (*Alsussate*), Noveleta (*Novelleta*), Itaroa, *Ilarrea*, *Atalosuín*, de gran interés para conocer la microtoponimia local.

En cualquier caso, al poco tiempo Mosén Juan de Ezpeleta pudo recuperar sus bienes. En 1416 casó con doña Juana, hija de Juan Pasquier, pero cuatro años después lo hizo en segundas nupcias con María García Motza, hija del tesorero del reino García López de Roncesvalles y de doña María Motza. De esta forma quedó constituido el mayorazgo de los Motza-Ezpeleta³¹.

En la guerra civil del siglo XV el anciano Mosén Juan de Ezpeleta apoyó al bando agramontés, partidario de Juan II. Debió de morir entre 1452-1453 y su hijo Juan heredó todo el patrimonio de los Motza-Ezpeleta, además de la vinculación con el monarca aragonés. De hecho sabemos que el rey Juan II pasó las Navidades de esos años en el palacio-torre de Ezpeleta, en compañía del maestre de Calatrava, caballero castellano³². Al año siguiente sus bienes sufrirían las consecuencias del fatídico enfrentamiento. Los beaumonteses se hi-

²⁸ El documento dice que se cerraron las puertas del palacio y de los molinos y que se colocaron cruces en ellas en señal de ejecución (AGN, *Sección de Comptos. Documentos*, caj. 115, núm. 50). Se conserva copia en pergamino en el fondo privado del conde de Villarrea (AGN, *Sección de Fondos Particulares. Archivo Conde de Villarrea*, leg. 1, carp. 7).

²⁹ P. MONTEANO, 1992, 28-29; E. RAMÍREZ, 1990, 103; y S. GARCÍA, 1980, 4-5. Este sobresalto económico quizás influyó en la decidida ayuda regia registrada en años posteriores.

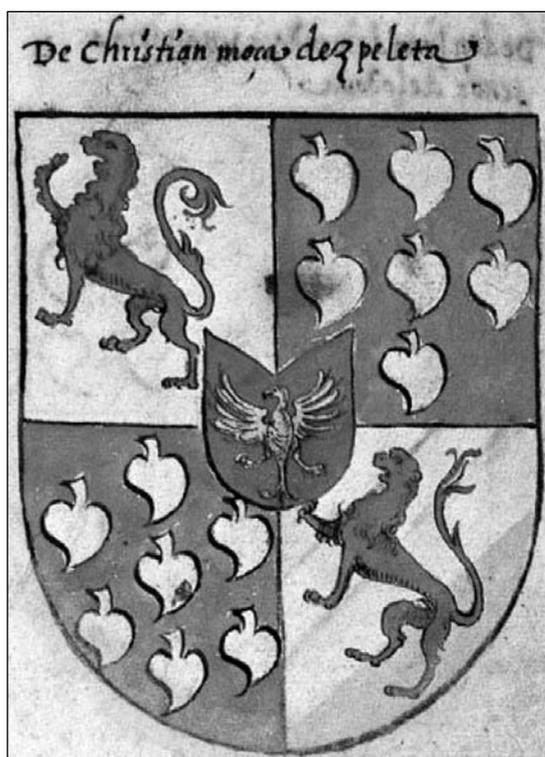
³⁰ Probablemente se trate del nombre de un arrendatario de la ya citada rueda “de Orchirele/Orchirele”.

³¹ Por vía materna se unían al mismo los lugares de Celigüeta y Cordovilla (P. MONTEANO, 1992, 32-33).

³² También, años antes, el Príncipe de Viana estuvo en el palacio-torre. Consta que la noche del 19 de junio de 1441 pernoctó en Ezpeleta (S. GARCÍA, 1980, 6). Su madre, la reina Blanca, había fallecido en el mes de mayo y la tensión pre-bélica con su padre Juan ya se palpaba por aquel entonces.

cieron con el control de la comarca de Pamplona, incluido el castillo de Miravalles, y quemaron los palacios de Arre, Celigüeta y Ezpeleta³³. En compensación y gracias a los servicios de su mujer Constanza de Guevara como criada de la reina, Juan de Ezpeleta recibió en 1462 una pensión vitalicia de 60 florines sobre la pecha de Gallipienzo por su apoyo a Juan II³⁴.

En 1478 el mayorazgo de los Motza-Ezpeleta pasó a manos de Cristián, primogénito de Juan y Constanza. En 1488 éste casó con Esmena de Pardeλλά, viuda y dama de la reina doña Catalina. Tuvieron al menos cinco hijos. Uno de ellos murió ahogado en una regata cerca de la torre. Cristián fue el último propietario del señorío de Ezpeleta en el siglo XV. En el momento de la conquista castellana, optó por el partido de Fernando el Católico, quien le nombró maestre hostel. Moriría en 1528, siendo enterrado en la iglesia de San Nicolás de Pamplona al lado de sus antecesores.



Escudo de armas de Cristián Motza de Ezpeleta (1478-1528). Trae en los cuarteles 1º y 4º las armas de Ezpeleta, en el 2º y 3º las de Guevara, y sobre el todo, las de Motza. Libro de Armería del Reino de Navarra, Faustino Menéndez Pidal y J. J. Martinena Ruiz (ed.), Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 2001, fol. 9 del Armorial

³³ Se dice que por entonces la ciudad de Pamplona –beaumontesa– se abastecía desde el término de Ezpeleta en Huarte (P. MONTEANO, 1992, 35).

³⁴ P. MONTEANO, 1992, 35; y E. RAMÍREZ, 1990, 303. Todavía en 1471 Juan de Ezpeleta figuraba como querellante del “hurto” de sus distintos palacios (S. GARCÍA, 1980, 3).

Arriendos en el siglo XVI

Gaspar Motza de Ezpeleta sucedió al frente del linaje a Cristián y Esmena, pero, a diferencia de sus padres, se alineó con el bando contrario a Castilla, al igual que sus hermanos Francés y Antón. Por ello las propiedades de los Motza-Ezpeleta fueron inmediatamente embargadas por el Emperador y parece ser que un tal Oger de Gurrpide las compró por 500 florines. No obstante, fueron restituidas a sus legítimos dueños en 1524, momento en el que se produjo otra reforma de la torre por valor de 800-900 florines³⁵. Concedido el perdón real, Gaspar regresó y casó primero con Ana de Brechard y, en segundas nupcias, con Graciana de Aguerre³⁶. Por aquel tiempo el señorío comprendía *la cassa de Ezpeleta, con su molino cebero y batan, sotos, piezas y huertas y demas terminos*³⁷. Del segundo matrimonio nacerá el futuro heredero, Matías Motza de Ezpeleta, quien murió en 1580 dejando a su esposa Catalina del Río como tutora de un joven de 14 años llamado como su abuelo, Gaspar³⁸.

Afortunadamente el molino harinero (“cebero”) y el batán de Ezpeleta no corrieron la misma trágica suerte que otras instalaciones cercanas durante el azaroso primer cuarto del siglo XVI. Consta que el molino harinero concejil de Huarte y el del señor de Gorráiz en la misma localidad, fueron totalmente arruinados por las tropas del duque de Alba en 1512 y durante los episodios violentos de 1521 respectivamente³⁹. Desde al menos 1508 se ponían en arriendo *los palacios y torre de Ezpeleta*, con sus piezas de tierra, huertos y árboles fructíferos, además del molino harinero y el batán de Ezpeleta. El conjunto reportaba una renta de 36 cahíces y 18 reales navarros anuales. La estancia baja del palacio-torre, donde quizá se emplazaba el batán, se alquilaba *sólo por aposento y no para batanar paños ni otra cosa ninguna*. Otro documento detalla que en principio quedaba reservada *para el aposento que toman las mujeres en la parte de abajo*⁴⁰. Sin embargo, la instalación trapera fue reformada en 1527 por un molinero de Pamplona llamado Español de Amén-dux, precisamente para cumplir con su función de origen⁴¹.

³⁵ AGN, *Sección de Comptos. Mercedes Reales*, libro 22, fol. 262v-263r.

³⁶ P. MONTEANO, 1992: 36.

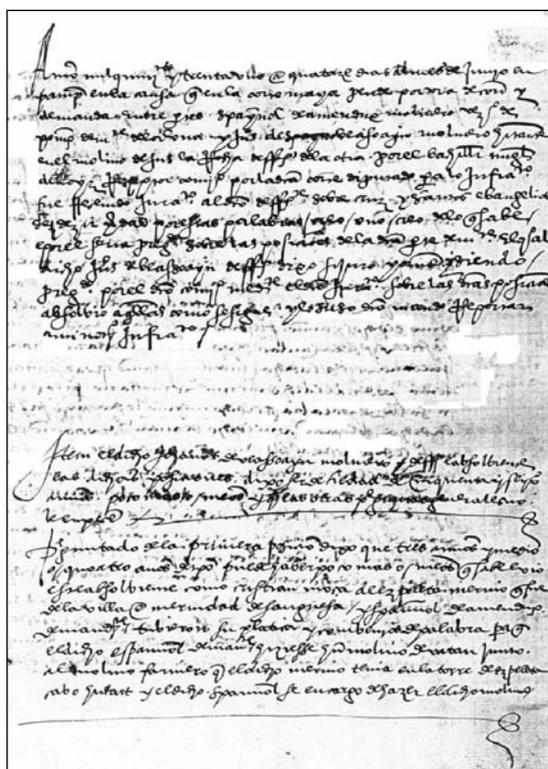
³⁷ Testamento de Cristián Motza de Ezpeleta, año 1528. Una hija bastarda llamada María, casada con Pedro de Erice, percibía una pieza en Huarte de una arinzada (AGN, *Sección de Comptos. Mercedes Reales*, libro 22, fol. 262v-263r).

³⁸ P. MONTEANO, 1992: 37.

³⁹ AGN, *Sección de Comptos. Papeles Sueltos*, leg. 23, núm. 25; *Sección de Tribunales Reales. Subs. 3ª*, Libro 5º de consultas al rey, fol. 240v-248r; y *Sección de Protocolos Notariales. Huarte*, Juan de Huarte, leg. 1-bis, núm. 78, fol. 1r.

⁴⁰ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 91r-93r.

⁴¹ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 158.259, fol. 2r y 22r.



Cristián Motza de Ezpeleta encarga a Español de Amendux la reforma del batán de Ezpeleta en 1527 (AGN, Sección de Tribunales Reales. Procesos, núm. 158.259, fol. 22r)

El molinero pamplonés se había comprometido a reparar el *batán o molino de paños* de Ezpeleta con la condición de recibirlo en arriendo por los cinco años siguientes a cambio de un tributo de 20 florines. No obstante, Amendux denunció a Cristián por el incumplimiento de esta última premisa, puesto que tan sólo estuvo en el batán menos de dos años. En el pleito que ambos sostuvieron el demandante declaraba haber arreglado el batán, presa, acequias y demás aparejos, con un coste de 300-400 florines. En estas obras intervinieron oficiales guipuzcoanos como el fustero Domingo de Erreïçu, el carpintero Juan de Presalde (natural de Asteasu, vecino de Pamplona) y los canteros Pedro de Asteasu y Martín de Ygola, también residente en Asteasu⁴².

En su defensa Cristián Motza de Ezpeleta, representado por el procurador Juan de Zubiri y su casero Juan de Berasoain, molinero en Juslarrocha, alegaba que el contrato de arriendo *de palabra* carecía de validez, que únicamente se había comprometido a aportar hasta 100 florines en concepto de gastos y que Amendux ni había construido ni reparado la presa y acequia, ya que tan sólo se había limitado a limpiarlas. Éstas, en realidad, eran unas dotaciones hidráulicas que abastecían el molino harinero del propio Cristián desde tiem-

⁴² Las reparaciones se prolongaron por espacio de un mes. Es habitual la presencia de maestros guipuzcoanos, especialmente los oriundos de Asteasu, localidad rica en canteras, en la construcción de molinos y batanes en la cuenca de Pamplona durante el siglo XVI.

po atrás⁴³. Por último, los Motza-Ezpeleta añadían que Español de Amendux se había marchado por su propia voluntad en 1529 al molino de la Biurdana de Pamplona, momento en el que el batán dejó *de labrar*. Sin embargo, la sentencia de la Corte Mayor –dada en Pamplona, a 31 de enero de 1532– les condenó a indemnizar con 100 florines a Amendux⁴⁴.

Parece ser que el ingenio trapero –*fraguado y hedificado de nuevo* en 1527 como hemos visto– estaba muy próximo a la torre e incluso quizás en la parte baja de la misma. No queda claro su emplazamiento exacto, ya que la documentación cita indistintamente “el batán de la torre”, “el batán en la torre”, “el batán junto a la torre/palacio” o “la parte baja de la torre [junto] con el batán”. En 1547 se decía que *en la torre o molino d'Ezpeleta ay [un] molino de vatan, que es muy bueno, y es de Gaspar de Ezpeleta*. Muchos villaveses, a pesar de contar con instalaciones más cercanas, acudían al de Ezpeleta para enfurtir sus paños y telas⁴⁵. Por medio de una acequia se conectaba con el molino harinero, localizado en las inmediaciones junto a la orilla izquierda del Arga. En 1589 consta que la “casa del molino harinero” estaba *más arriba que el dicho batán*⁴⁶. Una única presa y acequia alimentaban ambas instalaciones y, a la par, el regadío del término.

En el mismo año de 1527 un vecino de Huarte llamado García de Huarte arrendó el “molino harinero, piezas, heredades, árboles frutales, palacios (casas) y la torre” de Ezpeleta. La renta anual que debía abonar se cifraba en 76 cahíces de trigo de la medida regia y 18 reales navarros, pagaderos en la misma torre en el día de San Martín. El contrato trianual con García de Huarte se renovó en 1530, pero en una de las anualidades le faltaron por abonar 36 cahíces, por lo que su fiador Martín Alfonso, también vecino de Huarte, tuvo que afrontar el pago completo⁴⁷.

La torre también servía en aquellos años de residencia para los molineros y bataneros que trabajaban al servicio de los Motza-Ezpeleta. Tanto fue así que el concejo de Huarte quiso cobrarles en repetidas ocasiones por los cuarteles del repartimiento correspondientes a cada vecino. En 1559 se confiscaron al batanero Ochoa de Ochovi un rocín de pelo negro y otros bienes por valor de 3 florines, suma que según los jurados adeudaba. El procurador de los Ezpeleta alegaba que el demandado estaba exento de pagar cantidad alguna, ya que habitaba una *casa y torre que es libre, franca y exempta*⁴⁸. Algo parecido ocurrió en 1578 con el pelaire Lope Saldise y el molinero Juan de Ezpeleta. Se les reclamaban 16 florines de cuarteles en concepto de residencia en el batán y el molino harinero respectivamente. En su defensa, éstos señalaban

⁴³ El molino harinero estaba alquilado entonces al hornero Pedro de Ansoáin, vecino de Pamplona (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 158.259, fol. 34r.).

⁴⁴ Aún y todo, Gaspar Motza de Ezpeleta, sucesor de Cristián, denunció a Amendux por ciertos daños producidos en un soto y piezas alrededor del batán. Reclamaba la derogación de la anterior sentencia y el pago de 20 florines (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 158.259, fol. 34r. y 47r.-49r.).

⁴⁵ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 95.582, fol. 23r.

⁴⁶ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 260r-261v.

⁴⁷ Pidió un descuento de la renta concertada por las reparaciones que supuestamente se habían efectuado tanto en el batán como molino harinero (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 143.244, fol. 1r-2r, 7r y 10r).

⁴⁸ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 86.677, fol. 3r.

que habitaban en Huarte sólo *por temporadas* y en calidad de “criados” de los arrendatarios de los Motza-Ezpeleta⁴⁹. Los dictámenes de los Tribunales Reales -Corte Mayor en 1578 y Consejo Real en 1585- los consideró criados y no vecinos, por lo tanto libres de pago alguno⁵⁰. En 1612 figura un tal Lope de Elizondo como residente en el molino y en 1657 se registraba el bautizo de Catalina de Aranguren, hija de los “caseros” de Ezpeleta⁵¹.

El palacio-torre también contaría desde el siglo XV hasta finales del siglo XVI con algún granero y bodega. Se conserva un documento de 1578 que alude a la costumbre de entregar y comprobar la pecha correspondiente a la localidad de Arre a favor del señor de Ezpeleta en dicha torre. Pero ya en 1585 las cantidades de cereal y vino debidas por los arrearas se medían en el zaguán de la propia casa Ezpeleta en Arre, y no *en los aposentos de Catalina del Río*, quizá en referencia a las ya referidas salas de la parte baja de la torre⁵².

El molinero Pedro de Uztárroz tomó en 1565 el arriendo de la *casa y torre y tierras y blancas* de Ezpeleta, por 3 años, a cambio de 3 cahíces de trigo mensuales o su equivalente en metálico. En este caso la piedra volandera del molino harinero era responsabilidad de los propietarios, mientras que la solera corría por cuenta del arrendatario, quien debía habitar –junto con su familia– obligatoriamente en la *casa y torre de Ezpeleta*⁵³.

En 1576 el término de Ezpeleta comprendía unas 70 robadas (69.230 m²)⁵⁴. En el mismo año quedó arrendado a unos vecinos de Villava y Huarte por 114 ducados anuales⁵⁵. Entre las condiciones que debían respetar figuraban las siguientes⁵⁶:

- Durante el primer año de contrato deben abrir una acequia *o ribazo junto a la puente*⁵⁷ y arreglar un canal de salida de aguas.
- Deben construir una acequia desde la principal que abastece los molinos hasta lo alto de la *pieça junto a los nogales*⁵⁸.
- No pueden cortar ningún árbol ni rama de ningún tipo, aunque podrán quedarse con el producto de los frutales que deben plantar.
- Deben mantener el palacio y molinos *en su pie y buen estado y vien tratados*.
- Pueden sembrar alrededor del palacio.
- Deben evitar que entre ganado.

Los asentistas del término de Ezpeleta habían firmado un contrato por seis años, pero tan sólo pagaron la mitad del primer arriendo dadas las dificultades experimentadas. Reclamaban a los Motza-Ezpeleta compensaciones

⁴⁹ En el caso de Lope Saldise, de Domingo de Aoyza y Martín de Errazu; y en el de Juan de Ezpeleta, al servicio de Íñigo Portal de Huarte, Juan de Aldaba y Juan Pérez de Iribas de Villava (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 39.100, fol. 10r y 34r).

⁵⁰ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 39.100, fol. 7r, 34r y 96r.

⁵¹ M. BELASKO, 2000, 132.

⁵² P. MONTEANO, 1992, 52.

⁵³ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 296r-v.

⁵⁴ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 39.100, fol. 7r, 34r y 96r.

⁵⁵ Vid. nota 49.

⁵⁶ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 28.728, fol. 1r-2r.

⁵⁷ Seguramente se trate del puente del Calvario, también conocido en Huarte como del *Humilladero* o *Artadiburua*.

⁵⁸ En 1545 se denuncia el hurto de nueces en los nogales de Ezpeleta (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 158.612).

por las pérdidas ocasionadas durante las últimas crecidas del Arga y los gastos de 15 ducados que había costado una muela adquirida a Sebastián de Lerín. El molino harinero tuvo que parar por ello durante largo tiempo. Otros arreglos practicados entonces recogen desembolsos por la compra de madera de roble para encajar y fijar los rodetes, “adrezar” los caños, asentar el segundo rodete y la piedra nueva, pagos al maestro cantero que la picó, reparar la presa⁵⁹, reponer los palahierros y lavijas de las volanderas⁶⁰ y sustituir los gorrones y quicios de los ejes por unos de cobre. Además, los dueños de la instalación no habían cumplido con la construcción de una pared *en drecho del dicho molino junto al río, por donde suelle salir el agua al tiempo de las crecidas*. Por su parte, los Motza-Ezpeleta decían haber comprado madera, piedras de molino y fustas, amén de pagar a unos canteros que trabajaron en la presa, a otros que hicieron una “puerta falsa” y haber abonado una indemnización *por lo que estuvo de balde el molino*. Una primera sentencia de 1582 fue favorable a los demandantes, pero se recurrió y el proceso quedó pendiente⁶¹.

En 1588 el nuevo arrendatario del molino harinero de Ezpeleta, Juan de Lerruz, también entabló pleito, en este caso, contra Catalina del Río, viuda de Matías Motza de Ezpeleta y tutora de su hijo Gaspar. Mediante contrato de 1582, el sastre Juan de Lerruz había alquilado el palacio de Ezpeleta “con el molino junto al palacio, excepto la torre y sus aposentos”, además de todas las tierras anexas y árboles. Se estableció una duración de cuatro años para este convenio, a razón de 128 ducados anuales. A pesar de que Catalina del Río se había comprometido a mantener la instalación “corriente y moliente”, ésta tenía rota una de sus dos piedras y Lerruz reclamaba un arreglo inmediato y el pago de una compensación de 150 ducados. Calculaba unas pérdidas de 2 robos de trigo (44 kg) semanales, ya que el molino había perdido *mucha fama* y sus usuarios habituales –como los vecinos de Ardanaz– habían dejado de acudir a él. Recordaba que en otras ocasiones los propietarios del molino habían sustituido las muelas defectuosas sin mayor problema. Por ejemplo, Matías Motza de Ezpeleta hacía pocos años que había cambiado una volandera vieja a petición del arrendatario de entonces, Íñigo Portal⁶².

Por su parte, la demandada respondía que ella, en primer lugar, había dispuesto que unos maestros llamados Pernaut de Gamboa y Oger Çebrero arreglaran la piedra *con palancas*; y, en segunda instancia, que el propio Lerruz había subarrendado el molino a un tal Juan de Huarte, quien se lo había devuelto en mal estado⁶³. Aún y todo, la última sentencia obligó a pagar 50 du-

⁵⁹ Para ver dónde debía colocarse una estacada se construyó una “almadía” con la que desplazarse por el río.

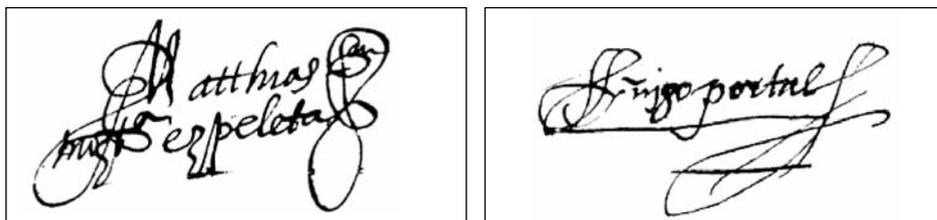
⁶⁰ Piezas metálicas que engarzan el eje del molino con la piedra corredera, transmitiendo el movimiento rotatorio del primer al segundo elemento.

⁶¹ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 28.728, fol. 8r, 11r-v, 17r-v y 59r. En 1585-1592 el asunto seguía sin resolverse (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 29.121).

⁶² No obstante, consta que esa supuesta piedra nueva era en realidad una que estaba “rajada” en la Taconera de Pamplona y que nadie quería comprar (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 28.728, fol. 71v).

⁶³ Previamente Catalina había encargado a un tal Martín de Ibircu la compra de dos muelas, una para el molino de Juslarrocha (por 30 ducados) y otra para el de Ezpeleta (valorada en 32 ducados por estar más lejos este molino). Sin embargo, según Sebastián de Atodo, maestro molinero y artillero, estas dos piedras nunca no llegaron a Huarte, pues se quedaron en el molino de Caparros y en el de la Biurdana de Pamplona, respectivamente.

cados a Catalina del Río⁶⁴. En 1586-1588 ambas partes volvieron a pleitear, ya que Juan de Lerruz no devolvió la llave del molino al finalizar su alquiler y además parece que se llevó consigo parte del instrumental⁶⁵.



Firmas de Matías Motza de Ezpeleta y de Íñigo Portal, propietario y arrendatario de Ezpeleta respectivamente en 1576 (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 28.728, fol. 10r y 16r)

Catalina del Río firmó en 1589 un nuevo contrato de alquiler del batán y de una pieza de Ezpeleta con el pelaire Juan de Almándo, por tiempo de 3 años y 5 meses, a razón de 36 ducados anuales. Entre las condiciones establecidas se contemplaba que el arrendatario y su familia fijaran obligatoriamente su residencia en el batán; limpiaran a su costa la acequia molinar; y no cortaran ningún tipo de leña, rama o árbol, pero podían prender a quien lo hiciera o al ganado que entrara sin permiso, ya fuera mayor o menor, de noche o de día, en el coto de Ezpeleta⁶⁶.

Como en el caso del batán, los villaveses solían acudir al molino harinero de Ezpeleta cuando el concejil de su villa (molino de San Andrés) tenía problemas o simplemente con la intención de pagar menos “laca” (derechos de molienda). Del mismo modo, los vecinos de localidades próximas como Arre y Ardanaz, también iban a otras instalaciones de Huarte -la de Zakua (antiguo molino medieval de Valverrota) o la de Olazchipi-, pero para los de Villava el de Ezpeleta era el más próximo y, según decían, el que mejor servicio daba⁶⁷. En este sentido sabemos que algunos de los molineros de Ezpeleta, como el huartearra Juan de Villanueva a comienzos del siglo XVII, fiaban cantidades en metálico y en especie. Era una forma de atraer más clientela. En 1608 María de Linzoáin, vecina de Villava, declaraba haber sido multada a pagar 5 reales por ir a moler al molino de Ezpeleta. Afirmaba que en el molino concejil de San Andrés *hallava falta cuando le traian la arina que enviaba*, mientras que en el de Ezpeleta no tenía esos problemas⁶⁸.

Los molineros y bataneros de aquellos años cambiaban con frecuencia de una instalación a otra. Muchos de los que figuran en dotaciones villavesas luego aparecen en las huartearras y viceversa. En 1609 Bernart de San Martín, moli-

⁶⁴ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 28.728, fol. 2v, 3r, 5r, 10r, 15r, 17r, 19r y 26r.

⁶⁵ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 11.998.

⁶⁶ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 260r-261v.

⁶⁷ No obstante, existen testimonios opuestos, como el de Pedro Abaurrea, harinero del molino de Olazchipi en 1608 y con una experiencia de 20 años. Desde su punto de vista, tanto el molino de Ezpeleta como el de Olazchipi “no eran tan buenos”, produciendo una media de 20 robos de trigo semanales (440 kg.). El propio Bernart de San Martín, molinero en el molino de Ezpeleta, rebajaba este nivel a 16-18 robos, es decir, 352-396 kg. (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 89.213, fol. 104r).

⁶⁸ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 89.213, fol. 45r, 46v y 53r-v.

nero del molino de Ezpeleta, de 23 años, ya había trabajado en el concejil de Villava y en el de Zakua de Huarte. Otro ejemplo es el ya conocido de Español de Amendux, quien marchó en 1529 al molino de la Biurdana después de su mala experiencia en el batán de Ezpeleta. En un proceso de 1624 figura como testigo un molinero llamado Pedro de Gamboa, de 21 años, residente en el *molino de don Gaspar de Ezpeleta*. Parece que la instalación harinera ya era conocida por entonces con el nombre de su antiguo propietario de comienzos del siglo XVI⁶⁹.

El problema del transporte de leña

Los propietarios de los molinos y puentes de Huarte fueron de los más afectados por el tránsito de leña por el Arga durante el siglo XVI. Tanto el concejo como el palaciano de Gorráiz, los señores de Artieda y los Motza-Ezpeleta elevaron continuas quejas a los Tribunales Reales por las roturas que el choque de la madera provocaba en sus dotaciones hidráulicas. En 1550 el Consejo Real quiso poner solución fijando un canon por cada 1.000 cargas de leña. En el caso de la presa de Ezpeleta, éste quedó establecido en 4 ducados, la misma cantidad que para los palacianos de Gorráiz y Artieda. Se trataba de las tasas más altas para presas de todas las que obtuvieron ese derecho en el Arga⁷⁰.

Con todo, las demandas colectivas contra los abusos de los leñeros prosiguieron en los años siguientes. Gaspar Motza de Ezpeleta figura en la relación de querellantes de 1551 y 1560 contra los conocidos transportistas Arnalt de Mongelos, Juan de Labayen y Juan de Ategui⁷¹. En 1577 su hijo Matías denunció a Martín de Urtasun y nuevamente a Arnalt de Mongelos porque *con el impetu y golpes de la leña que han vaxado por alli le han derruido la pressa que tiene y posee en su termino de Ezpeleta*. Desde esta construcción –en el actual término de Txubindoa–, partía la acequia que abastecía los huertos y molinos, los cuales quedaban completamente desasistidos sin la presa en condiciones. El molinero de Ezpeleta Juan de Urdániz detallaba que una leñada había hecho un “portillo” en el bocal de la acequia, acrecentado por una segunda riada de madera⁷². Los leñeros declaraban en su defensa que el río no era propiedad de nadie –*ni del dicho Matias ni de los otros que tienen presas y pesqueras*–, sino del rey, y que ya habían abonado previamente la tasa de 4 ducados establecida desde hacía unos 30 años por las autoridades regias para atravesar la presa de Ezpeleta. El proceso lo continuaron a partir de 1580 Catalina del Río y Antonia Ibero, viudas respectivas de los referidos Matías y Martín. La primera alegaba que la verdadera causa de los daños había sido las fuertes crecidas del Arga, al igual que sucedía en otras presas por donde no pasaba madera alguna como las de la Rochapea, Santa Engracia, Biurdana y la del licenciado Bayona del Consejo Real en Pamplona. En primera instancia se condenó a pagar 100 ducados de indemnización a Matías, pero un recurso de los asentistas de la madera dejó el caso pendiente en 1584⁷³.

⁶⁹ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 89.213, fol. 46r.; vid. nota 44; y núm. 30.254, fol. 27v.

⁷⁰ D. ALEGRÍA y A. PESCADOR, 2001, 58.

⁷¹ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 65.513 y 66.464.

⁷² AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 56.453, fol. 1r y 4r.

⁷³ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 56.453, fol. 10r, 13r y 50r.

Las sentencias de los Tribunales Reales suelen favorecer el suministro de madera –empleada en calefacción y construcción fundamentalmente– para la capital del reino en contra de los “intereses particulares” de los propietarios de presas y puentes. Incluso se promulgaron órdenes realmente expeditivas, como la de 1578, que instaba a todos los molineros del Arga –desde Eugui hasta la entrada a Pamplona– a *no poner impedimento alguno a quienes bajaban la madera, ni menos aún tomar fraudulentamente la leña, so pena de 100 ducados*⁷⁴. La defensa de los dueños de molinos se planteaba desde la perspectiva de la mengua del negocio privado de producción de harina, pero también considerando su vital contribución para el abasto público en el mercado de Pamplona. En este sentido, consta que a finales del siglo XVI los molineros de Ezpeleta –y muchos vecinos de Huarte– comercializaban sus excedentes de grano y pan en la capital del reino, que por entonces sufría los terribles efectos de un brote de peste⁷⁵.

Para el año 1650 tenemos noticia de otra denuncia por el paso violento de leña. En esta ocasión es don Jerónimo de Rada quien representa al molino y presa de Ezpeleta⁷⁶. Todavía en 1810-1815 el concejo de Huarte cobraba por los *derechos de la madera que baja del río*⁷⁷. Esta curiosa forma de conducción de leña siguió vigente hasta la modernización del transporte terrestre y la llegada del ferrocarril a finales del siglo XIX.

Nueva ejecución de bienes (1599) y asesinato de Gaspar Motza de Ezpeleta (1605)

En 1594 moría Catalina del Río, viuda de Matías Motza de Ezpeleta. Ella se había encargado de administrar el patrimonio del nuevo heredero, el joven Gaspar. Al año siguiente éste casó con Catalina de Gaztelu, con la que tuvo al menos dos descendientes. Una hija llamada Catalina se prometió a Francisco de Elío Esparza y Artieda, señor de Elío. Mediante este tipo de enlaces, los Motza-Ezpeleta buscaban ampliar su señorío e influencias. Gaspar ofreció una dote de 3.500 ducados para el matrimonio, pero no la pagó. Un criado del señor de Elío, llamado Carlos de Ciriza, se encargó entonces de embargar los bienes de los Motza-Ezpeleta en el año 1599⁷⁸. Era la tercera confiscación que sufría la familia, las dos primeras como ya sabemos tuvieron lugar en 1415-1416 y 1523-1524. Durante el tiempo que estuvieron bajo su dominio, los Elío también alquilaron *la torre, molino y los demas bienes d'Ezpeleta y la viña d'Ezcava que fueron de don Gaspar d'Ezpeleta*, según figura en las cartas de arriendo⁷⁹. No sabemos cómo, pero los Motza-Ezpeleta consiguieron recuperar su patrimonio a comienzos del siglo XVII.

⁷⁴ Por aquel entonces un tal Juan de Isasu trabajaba en el molino harinero de Ezpeleta (AGN, *Sección de Sección de Protocolos Notariales: Pamplona, Miguel de Allí*, leg. 2-II, núm. 73).

⁷⁵ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 88.907, fol. 39v.

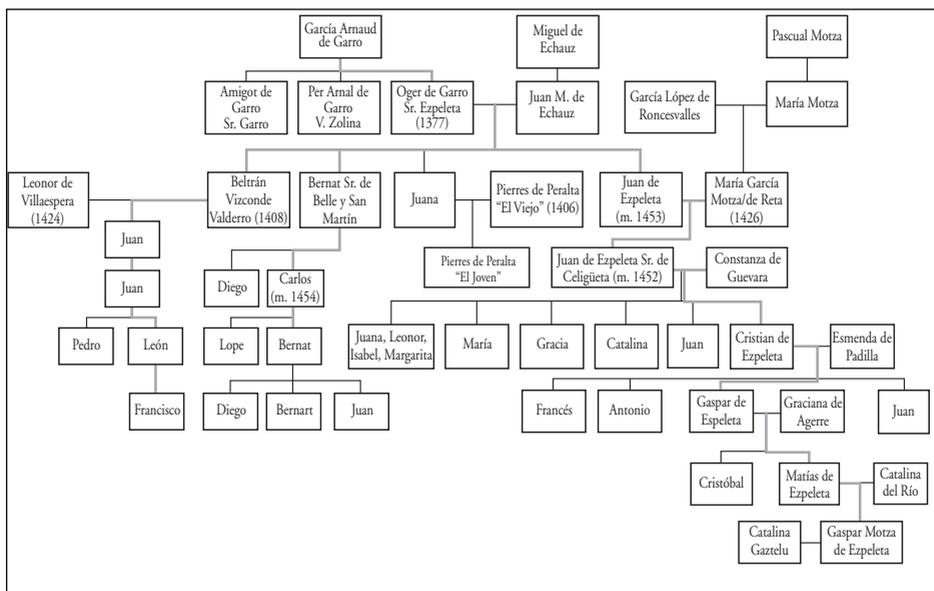
⁷⁶ AMVA, *Sección de Fondos Especiales*, caja 1, núm. 4.

⁷⁷ J. URDIN, 1999, 130 y 257.

⁷⁸ Inventario Archivo Marqués de Vesolla, Mayorazgo de Elío, fajo 1º, núm. 61.

⁷⁹ AGN, *Sección de Protocolos Notariales*, Pamplona, notario Miguel Burutáin, leg. 19-II, núm. 67. En 1599 la viña de Ezcaba, de 100 peonadas (44.900 m²), se arrendó por tiempo de 5 años a un vecino de Pamplona llamado Juan de Erroz y Eraso, a razón de 20 ducados el primer año y 25 los restantes. En 1605 la viña había aumentado a 120 peonadas, esto es, 53.880 m² (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 150.958, fol. 2r).

Poco después Gaspar Motza de Ezpeleta, caballero navarro de la Orden de Santiago, dejó Pamplona y marchó a la Corte para servir al rey. Se sabe que murió en Valladolid, el 27 de junio de 1605, tras ser malherido en un duelo de extrañas circunstancias en la puerta de la casa donde vivía la familia de Cervantes. El episodio de su muerte es realmente interesante. Antes de fallecer, Gaspar no quiso desvelar el nombre de su agresor. Parece ser que se trató de un lío de faldas. Según los testimonios de los declarantes en el juicio, el noble navarro llevaba una vida bastante licenciosa y mantenía una relación con una mujer de la casa de Cervantes⁸⁰. El célebre escritor pasó unos días encarcelado hasta que no se aclarase el turbio asunto. Pesaban sobre él antecedentes violentos, pero es difícil que fuera el autor material de las heridas de don Gaspar. Baste pensar que había quedado inválido de la mano izquierda desde la batalla de Lepanto (1571). Hacía poco que había visto la luz la primera parte de su famoso Quijote de la Mancha.



Árbol genealógico de los Ezpeleta (siglos XV-XVI). Fuente: E. RAMÍREZ, 1990: 54, y P. MONTEANO, 1992, 38

Entronque castellano y explotación de un soto (siglo XVII)

El viaje de Gaspar a la Corte Real supuso el inicio de una política de entronque de los Motza-Ezpeleta con familias nobles castellanas como los Angulo, Soria, Camargo y Pasquier, apellidos que se incorporarán al elenco del linaje. Igualmente en esos años trasladarán su residencia de Pamplona a Ágreda.

⁸⁰ J. CANAVAGGIO, 1997, 25-26 y 34. El proceso judicial estuvo lleno de trabas y de irregularidades. Entre las actas figura un inventario de los efectos personales y testamento de Gaspar. El original se conserva en el Archivo de la Real Academia Española (*Averiguaciones hechas por mandado del señor Alcalde Xpual de Villarroel sobre heridas que se dieron a D. Gaspar de Ezpeleta, Cauallero de Auito de Santiago*). Existe transcripción completa del documento en C. PÉREZ, 1899-1902.

Tras la repentina muerte de Gaspar se inició un proceso de rivalidades internas por el mayorazgo. Parte del mismo lo reclamaron para sí las monjas del monasterio de San Pedro de Ribas de Pamplona, por vía de una religiosa llamada Luisa de Ezpeleta, que por lo visto descendía de algún antiguo titular del señorío. Finalmente, el 12 de diciembre de 1605 éste recayó en su totalidad en manos de doña Esperanza Soria Motza de Ezpeleta, casada con Juan Angulo⁸¹. Por aquel entonces las propiedades comprendían una viña de 120 peonadas (53.880 m²) en Ezcaba (junto al camino de la pedrera); la casa y torre de Ezpeleta, con su molino batán y demás terrenos; el molino de Juslarrocha; el lugar y los términos de Celigüeta; el lugar de Egunzun (en Arre); y, finalmente, las pechas de Arre, Oricáin y Azoz⁸².

En 1646 Esperanza de Angulo, legítima heredera, traspasó el mayorazgo a su hermana María Teresa, por entrar la primera monja en el convento de San Joaquín de las Carmelitas Descalzas de Tarazona. Los bienes de los que María Teresa tomó posesión incluían *el palacio y torre de Ezpeleta, con su término redondo y molino*⁸³. Las dos eran hijas de Juan Fernando de Angulo y Motza de Ezpeleta y de Jerónima de Rada y Elío⁸⁴. En 1650 figuraba un tal Jerónimo de Rada como apoderado del señorío de la familia⁸⁵.

María Teresa de Angulo Motza de Ezpeleta casó hacia 1670 con José Antonio Camargo y Pasquier, caballero de la Orden de Santiago⁸⁶. Fue el primero en ostentar el título de “Conde de Villarrea”⁸⁷. Ambos sostuvieron un pleito contra los vecinos de Huarte por la explotación ilegal de un terreno junto a la torre de Ezpeleta en 1675. El problema se arrastraba desde años atrás, puesto que en tiempos de doña Esperanza ya se habían abierto dos procesos por el mismo motivo⁸⁸. Los huartearras solían “carnerar” (prender) su ganado concejil en la endrecera junto a la torre, que reclamaban como *un cerrado de yerbas, aguas y heredades de aprovechamiento comunal*. Por su parte, la familia Angulo Motza de Ezpeleta y Soria Camargo y Pasquier, insistía en que el palacio, torre⁸⁹ y término redondo y solariego de Ezpeleta eran de su propiedad exclusiva, *con todo lo incluso en el dicho termino, como es la iglesia, molino batan y arinero, cassas, eredades, cequia, huertas, sotos y lo demás incluso*, sin derecho alguno para los de Villava y Huarte. Como se ve, al elenco de propiedades se había añadido una “iglesia” en el siglo XVII, hoy desaparecida y de la que parece que no se tenía noticia⁹⁰.

⁸¹ En 1634 Esperanza Soria y Juan Angulo seguían siendo los titulares (AGN, *Sección de Comptos. Mercedes Reales*, libro 22, fol. 262v, y P. MONTEANO, 1992, 37).

⁸² AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 150.958, fol. 2r.

⁸³ AGN, *Sección de Fondos Particulares. Archivo Conde de Villarrea*: Documentos de Écija, siglo XV, núm. 27.

⁸⁴ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 151.846.

⁸⁵ AMVA, *Sección de Fondos Especiales*, caja 1, núm. 4.

⁸⁶ Éste previamente había estado casado con doña Esperanza de Feria y Ezpeleta (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 152.334).

⁸⁷ P. MONTEANO, 1992, 37.

⁸⁸ Concretamente en los años 1631 y 1632 (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 42.721 y 30.617).

⁸⁹ En aquel momento con más de una puerta (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 71r).

⁹⁰ En el testamento de Mosén Juan de Ezpeleta (Sangüesa, 7-8-1403) se cita una capilla (AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 246v).

El problema radicaba en que estas propiedades, y especialmente la pieza contenciosa, se arrendaban de continuo a los vecinos de Huarte, dueños por ello en la práctica. En este sentido, en 1631 el cochero de doña Esperanza había tenido que sacar a la fuerza un rebaño de los huartearras. El procurador de la villa sostenía que estrictamente la endrecera no pertenecía al mayorazgo de los Ezpeleta⁹¹. La sentencia de la Corte quiso satisfacer los intereses de ambas partes y permitió que el ganado vecinal pudiera entrar en todo el término de Ezpeleta, pero con la excepción del soto en litigio. Esta resolución en el fondo favorecía a la villa, puesto que por fin conseguía que las autoridades competentes ratificaran por escrito un derecho que tanto ansiaba, aunque vetara el uso de una pieza en particular. Lógicamente la familia Ezpeleta recurrió el fallo, pero el pleito quedó pendiente de sentencia definitiva⁹².

Cabe decir que en el *Expediente de bienes de la desamortización*, redactado en el año 1863, no figura expresamente ninguna pieza de aprovechamiento comunal en Ezpeleta⁹³.

Regadío de Ezpeleta y deterioro de la torre (siglos XVII-XX)

Como ya hemos indicado, desde tiempos medievales se documenta la presencia de piezas, viñas, huertos, frutales, árboles e incluso jardines en el término de Ezpeleta, todos ellos necesitados de riego. Los arriendos del siglo XVI también confirman la explotación hortícola de estas tierras irrigadas por las aguas del Arga mediante una larga acequia.

Desde 1624 hasta 1630 tres vecinos de Huarte –Sancho de Ilarraz, Domingo de Ibarrola y Miguel de Induráin– tuvieron alquiladas las “tierras de regadío y secano” de Ezpeleta, además de la casa, huertas y sotos de alrededor, aunque con excepción de la torre. Quizás en compensación se les dejó tomar de la acequia molinar todo el agua que necesitaran para el riego de las piezas que trabajaban⁹⁴.

Hacia 1725 el conde de Villarrea puso en roturación algunos espacios de Ezpeleta que llevaban un tiempo olvidados. Al poco los alquiló a sus caseros Martín de Mendióroz y Francisco de Zunzarren, quienes a su vez parece que los subarrendaron⁹⁵. La demanda de agua para estos nuevos terrenos encontró la oposición del resto de hortelanos. En 1727 los huartearras Miguel de Orio, Martín de Espoz, Vicente Urrutia, Juan Martín de Burutáin, Isabel de Burzunegui y Juana de Úriz se quejaron de la apertura y modificación de los canales de riego por parte de los caseros que abastecían una pieza nueva de 24 quiñones donde se cultivaba mucha cebolla⁹⁶, alubias, legumbres y otras hortalizas⁹⁷. Una declaración inserta en este pleito de los maestros canteros José de Goyenechea y Miguel de Barrenechea nos ofrece algunas pinceladas del

⁹¹ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 50v.

⁹² AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 192r.

⁹³ J. URDIN, 1999, 134-135.

⁹⁴ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 31.560, fol. 169v.

⁹⁵ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 79.645.

⁹⁶ Los vecinos de Huarte son popularmente conocidos como los “cebolleros” o “tipulazorro” (J. URDIN (1999): 239).

⁹⁷ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 61.823, fol. 7r.

sistema de regadío de Ezpeleta. Por entonces el molino harinero se encontraba derruido y en situación similar estaba la antigua presa de Ezpeleta, de la que sólo se conservaban algunos restos en ambas orillas, una manguardía y *parte de prete* a cada lado. La acequia que alimentaba el molino ahora servía para conducir el agua de regadío, captada desde una presa nueva sita a unos 120 pies (31,4 m) aguas arriba de la anterior. Esta construcción estaba conformada por un zampeado de estacas, vergas, carga y cascajo, midiendo en su parte superior 12 pies (3,14 m)⁹⁸. Igualmente existían unos canales o *ascas* de madera –dispuestas junto a la orilla–, de 210 pies de longitud (55 m) y cinco o seis más pequeñas de 112 pies (29,3 m). Algunas se fijaban con cavalletes o arquillos, “volando” por encima del agua⁹⁹. A juicio de los citados peritos, la reforma de las ascas no suponía perjuicio alguno para las demás huertas¹⁰⁰. Sin embargo, los caseros de Ezpeleta fueron condenados a pagar 21 pesos y 6 reales por las pérdidas ocasionadas ante la falta de riego del resto de terrenos¹⁰¹.

En vista de la problemática suscitada, los arrendatarios de Ezpeleta buscaron otra solución a comienzos del siglo XIX. En esta ocasión desviaron el agua del canal de Olaz hacia el término de Ezpeleta. Pero en 1817 se recibió una comunicación para quitar el *estorbo o parapeto* de la mencionada acequia¹⁰².

Desde mediados del siglo XVIII el mayorazgo de Ezpeleta recaía en Francisco José Camargo, quien posteriormente lo cedería a su hijo Juan Valentín Camargo y Salcedo Motza de Ezpeleta Angulo y Pasquier y Soria. Éste falleció sin descendencia directa, por lo que la herencia pasó a un sobrino carnal, Pedro de Castejón y Camargo, quien en 1774 ostentaba el título de “Conde de Fuerteventura y Villarrea”. Durante la primera mitad del siglo XIX el dominio de Ezpeleta aparece vinculado al Marqués de Alcántara, también titulado Conde de Villarrea¹⁰³. En 1811 mantenía en Huarte un casero llamado Francisco Navaz¹⁰⁴, pero con el Marqués de Alcántara desaparecerá toda huella del antiguo mayorazgo. En la segunda mitad del siglo XIX los propietarios de Ezpeleta son ya un grupo de vecinos de Huarte. De hecho en la relación vecinal de 1862 ya no figura nadie habitando Ezpeleta ni en representación del conde de Villarrea; y en el *Expediente de bienes de la desamortización* de 1863, no aparecen terrenos concejiles¹⁰⁵.

El paso de tropas francesas, inglesas, españolas y partidas guerrilleras a lo largo de todo el siglo XIX contribuyeron al definitivo deterioro de la edificación¹⁰⁶. En 1837, en plena Primera Guerra Carlista, el tejado de la torre fue desmontado para fortificar el complejo de San Miguel y casa Dorre en Huarte¹⁰⁷. En el *Croquis de la villa de Huarte y sus inmediaciones*, firmado por el agrimensor y maestro de obras Santiago Lacunza y datable entre 1879 y 1900, se aprecia perfectamente la planta cuadrangular del edificio. Igualmente se pue-

⁹⁸ Se conservan vestigios de una presa antigua, más abajo que la de Zakuá (Zokoa), que nutría el regadío de Ezpeleta (A. IRIGOYEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 123).

⁹⁹ Por *asca* generalmente se entiende “abrevadero”, pero aquí –como en el caso del batán de Villa-va– se identifica con canales o, en versión huarterra, acequias/regachos/regatas.

¹⁰⁰ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 79.645, fol. 74r-v.

¹⁰¹ AGN, *Sección de Tribunales Reales. Procesos*, núm. 79.645, fol. 64r, 80r y 104r.

¹⁰² AGN, *Sección de Protocolos Notariales: Huarte*, Gabriel Leoz, leg. 175, sin numerar.

¹⁰³ P. MONTEANO, 1992, 37.

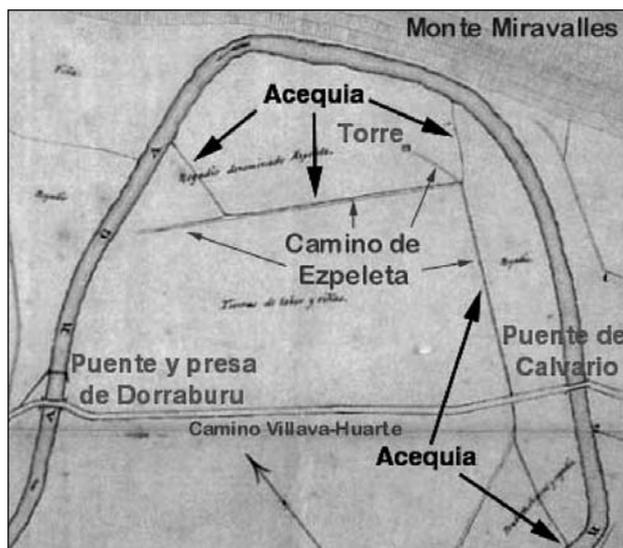
¹⁰⁴ J. URDIN, 1999, 178.

¹⁰⁵ J. URDIN, 1999, 201-208 y 134-135.

¹⁰⁶ J. URDIN, 1999, 26 y 71.

¹⁰⁷ J. URDIN, 1999, 126.

de ver en este mapa la larga acequia que partía desde la orilla izquierda del Arga, a la altura del término de Txubindoa, para regar las praderas, tierras de labor, viñas y huertos de Ezpeleta¹⁰⁸. Ésta antes atravesaba el camino de Pamplona-Villava-Huarte, sorteándolo mediante un puentecillo junto al puente del Calvario y que quizás bautizó al término de Txubindoa (*Çubiondo*)¹⁰⁹.



Croquis de la villa de Huarte y sus inmediaciones, por Santiago Lacunza, ¿1879-1900? Detalle. Se aprecia la acequia de regadío de Ezpeleta y la torre, de planta cuadrangular. Fuente: A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 96. El original se encuentra acristalado en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Huarte

Gracias a una escritura notarial de 1884 conservada por las familias Erice-Butini sabemos que a finales del siglo XIX *el coto redondo de Ezpeleta* había pasado a cuatro vecinos de Huarte apellidados Ilundáin, Lacunza, Irigoyen y Erice. El término alcanzaba entonces una extensión de 69 robadas (61.692 m²) y compartía una zona de “sequero” con otra de regadío. Estaba dividido en 29 parcelas, todas ellas con derecho a disfrutar de las alamedas de la orilla del Arga, pero a su vez con la obligación de participar en la construcción de muros defensivos, malecones y plantación de árboles. Estaba prohibido ganar cultivo al límite del bosque, aunque caso de cambiar el curso del río o por necesidad de alguna obra, esta restricción pudiera someterse a consulta¹¹⁰.

El mismo documento de 1884 confirma el progresivo abandono de la torre, a la par que la envuelve en cierto manto romántico, puesto que se refiere a ella como *castillo feudal en ruinas*. Al lado de la misma existían un espacio irrigado denominado “Sotoco” y el “camino del Barachecho”, hacia el térmi-

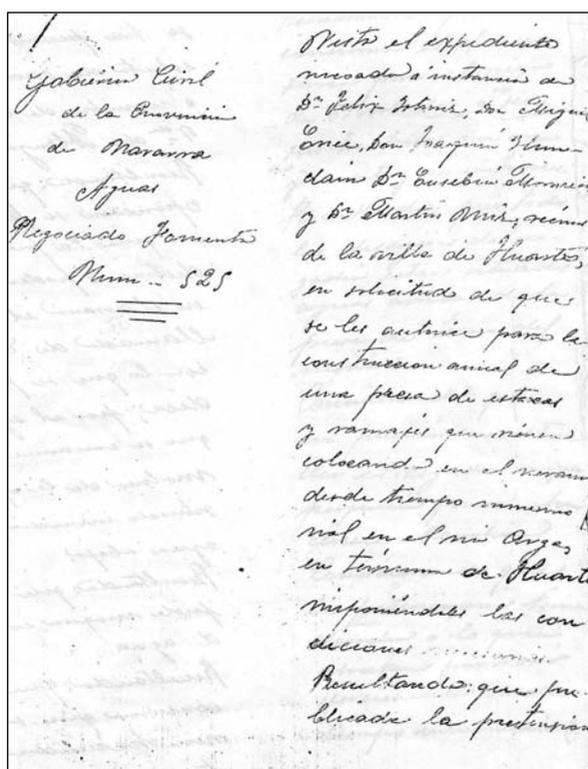
¹⁰⁸ Otras acequias que aparecen en el mapa conducen agua a las huertas y molinos de los actuales Ugalaldea, Olatztxipi, Zakua, Zumadia e Inzoa (AMHU, acristalado en el Salón de Plenos del Ayuntamiento; y A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993: portada).

¹⁰⁹ Este puentecillo, suponemos que similar al que salvaba la acequia de Olazchipi, desapareció al construirse la actual carretera. A unos 90 metros aguas abajo del puente del Calvario existe una fuente, en la actualidad colmatada de escombros, pero de la que se conservan fotos (A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993: 85 y 89-91).

¹¹⁰ J. URDIN, 1999: 160-161.

no de Ugarrandia. Junto a la torre también se documenta el curioso topónimo “Zorterrobada” (robada de la suerte). Julio Urdin relaciona la etimología de este término con la accidentalidad de las avenidas de agua¹¹¹. Quizás también pueda referirse a una “suerte” o tanda de riego.

Como ya se ha expresado, la principal acequia de regadío de Ezpeleta tomaba el agua desde una presa aguas abajo de la Zakua, junto al término de Txubindoa. En 1907 los propietarios de Ezpeleta (Félix Istúriz, Miguel Erice, Joaquín Ilundáin, Eusebio Monreal y Martín Úriz) solicitaron permiso al Negociado de Fomento (Aguas) del Gobierno de Civil de Navarra para instalar en ese punto una nueva presa *de estacas, ramaje y tierra*, posteriormente conocida como “La Paradera”. La viuda de Alzugaray se opuso al considerar que afectaría gravemente a su molino-central hidroeléctrica —emplazado en el siguiente tramo del Arga, en la zona de San Andrés de Villava—, sobre todo en los meses de verano. Por su parte, los huartearras alegaron un aprovechamiento de este riego desde tiempo inmemorial y, por tanto, con pleno derecho a este tipo de construcciones. Finalmente, el 25 de mayo de 1907 se autorizó la obra, aunque con una serie de limitaciones. Como en toda presa, se trataba de una concesión provisional, que, además, sólo podría funcionar desde mayo hasta octubre, momento en el que debería quedar inutilizada hasta la siguiente primavera. Por último, no se podría aumentar el regadío de Ezpeleta en más de las 69 robadas que ya tenía¹¹².



Autorización del Gobierno Civil de Navarra (Fomento-Aguas) para construir una presa de regadío en Ezpeleta, 1907 (Archivo Familiar Erice-Butini, portada)

¹¹¹ A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 124 y J. URDIN, 1999, 73.

¹¹² Copia del Gobierno Civil de Navarra. Aguas. Negociado de Fomento, núm. 525 (Archivo Familiar Erice-Butini).



La “Paradera”, presa provisional para el regadío de Ezpeleta desde 1907. La primera fotografía corresponde a junio de 2002, mientras que la segunda es de enero de 2005. Foto: David Alegría

Para la elevación del agua en las 4,5 robadas (4.041 m²) del “regadío seco” se empleaban en Huarte las conocidas *sacaderas* o *goldaberako*¹¹³. Hoy no se conservan, aunque los vecinos han recreado algunas. Se trataba de una especie de brazos articulados de madera que permitían “sacar” el agua allí donde la regata no lo hacía por su propio pie por falta de nivel.

¹¹³ Según Benigno Ibiriku “goldaberako” procede del euskera “arriba-abajo”, movimiento que había que hacer para extraer el agua. Instrumentos similares ya se conocían en el antiguo Egipto (J. URDIN, 1999, 162). En otros puntos de Huarte como en Sarrondoia (“Shiota”) se documenta la existencia de norias de bombeo de agua, electrificadas en el siglo XX (J. URDIN, 1999, 72, 155 y 270).

Contaban para ello con un sistema de horquilla y balanza entre un contrapeso de piedra y un pozal de cinc en el extremo opuesto. Julio Urdín nos explica este sistema de regadío, tan característico de la población huartearra. El agua que elevaban las *sacaderas* pasaba a unos surcos llamados *ibai* (ríos, canales, regachos). Junto a ellos existían unas bocas de riego denominadas *zipuruko*, a mayor altura que las huertas. También había zonas de mayor anchura para almacenar agua, conocidas como *zitaones*. El riego propiamente dicho se practicaba con una *cazuela* o plato provisto de un mango largo. Para detener el flujo de agua se empleaban fardos de trapos o hierbas (*empetako*)¹¹⁴.

En 1942 quedó constituida la “comunidad de regantes” de Huarte, pero parece ser que se limitó a los términos del primer tramo del Arga a su paso por la villa (Inzoa, Zakua, Zumedia, Larrandoa, Rebutozar y Ugalaldea), dada la necesidad de repartir el agua con la cercana fábrica de harinas de Yoldi en Atondoa¹¹⁵.

Hoy la torre, muy derruida, se emplea como caseta de huerta. Entre los huartearras popularmente se conoce como la *torre/casa de los moros*, sin duda con idea de dotarla de cierto halo antiguo y misterioso; incluso Pérez Goyena habla de “fantasmas” en el paraje de Ezpeleta. Una leyenda afirma que existía un túnel secreto que comunicaba el castillo del alto de Miravalles con la iglesia de San Juan, con la presa de Atondoa¹¹⁶ o con la torre de Ezpeleta. Pero este pasadizo nunca se ha localizado¹¹⁷.



“Sacaderas”. Foto: Colección Butini.

¹¹⁴ Según Benigno Ibiriku la combinación de de *zitaon* y *empetako* pudiera dar lugar a una suerte de “riego por aspersión” (J. URDIN, 1999, 162).

¹¹⁵ A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 119 y J. URDIN, 1999, 153-154.

¹¹⁶ En esta presa hay una cueva donde se encontraron armas de las guerras carlistas (J. URDIN, 1999, 222).

¹¹⁷ J. URDIN, 1999, 221; y A. IRIGOIEN, B. ILUNDAIN, B. IBIRICU, J. URDIN, J. AHECHU, 1993, 81.



Una de las acequias que surcan el término de Ezpeleta. Foto: David Alegría.

CONCLUSIONES

La localidad de Huarte ha sabido y sabe combinar perfectamente los usos agrícolas de las riberas del Arga –río que recorre todo su término– con los industriales. En este sentido, el término de Ezpeleta representa uno de sus máximos exponentes. Desde tiempos medievales se documentan en el mismo un molino harinero y un batán, junto con multitud de huertas, viñas, tierras de labor, nogales, árboles frutales, etc. Una sola acequia bastaba para alimentar las instalaciones molineras y el regadío hasta la definitiva expansión de éste en el siglo XVIII. Entonces los molinos ya estaban derruidos, pero fue preciso construir otra presa para llegar hasta nuevos espacios. A partir de 1907 esta presa será sustituida por la llamada “Paradera”, junto al puente del Calvario. El regadío de Huarte, que no se limitaba al término de Ezpeleta, presenta algunos rasgos peculiares, aunque no exclusivos, como el sistema de “ascas” y “sacaderas”.

Cabe resaltar la antigüedad de las referencias documentales a la explotación molinar y hortícola en Ezpeleta, además de la continuidad de ésta hasta hoy día. En primera instancia la Corona, los monjes de Roncesvalles y de Leire, así como algunos particulares vecinos de Huarte, figuran como sus propietarios. Posteriormente, a comienzos del siglo XV el linaje de los Ezpeleta capitalizaría los amplios recursos que ofrecía el término por medio de los caseiros que ponían al frente. El sistema de arriendos que establecieron desde entonces es el habitual en estos casos, al igual que los pleitos suscitados por el mal estado de las dotaciones molineras, el incumplimiento del pago de rentas, los destrozos por el paso de leña o la competencia en el aprovechamiento de piezas concretas.

El centro de todo este “coto redondo” fue sin duda la torre medieval. Con respecto a la denominación de ésta como “palacio” cabe decir que la mayor parte de estos “palacios señoriales” no pasaban de ser casonas rurales bastante sencillas y sobrias, aglutinantes de toda la actividad que se desarrolla a su alrededor. Espacio y torre están intrínsecamente unidos. La torre de Ezpeleta parece encajar con esta descripción, aunque algunas menciones apuntan a que también pudo existir un complejo mayor, al que se adscribirían otro edificio independiente de la torre (quizás en la zona que hoy ocupa un hotel, por ser éste un emplazamiento elevado y libre del peligro de riadas) y el muro de defensa conservado al pie del puente del Calvario.

Las primeras menciones documentales a la torre datan de los siglos XIII y XIV. Muchas se pueden considerar alusiones indirectas. No se confirma plenamente su existencia hasta comienzos del siglo XV, momento de una profunda reforma y de la configuración del mayorazgo de los Ezpeleta. Sabemos que aquellos muros sirvieron durante un tiempo de granero y bodega para recibir la pecha de Arre; de residencia obligada de caseros, molineros y bataneros; de alquiler de un aposento en la parte baja; y quizás también pudo albergar el referido ingenio traperero. No podemos olvidar su función militar y defensiva originaria, con relevante protagonismo durante las contiendas finimievales. Destaca el papel jugado durante la guerra civil del siglo XV. Acogió entre sus muros a personajes tan decisivos para la historia del reino como el Príncipe de Viana y Juan II. También estuvo envuelta en las guerras decimonónicas. A partir de entonces comenzó un progresivo declive hasta terminar como caseta de huerta.

Hoy queda la parte inferior de la vieja torre, de unos 3 metros de altura. Escenario de los acontecimientos más sobresalientes, junto con el castillo de Miravalles, de la historia de Huarte durante la Edad Media, aparece ruinoso, cubierta por una espesa capa vegetal, como vestida de camuflaje y mimetizada con el paisaje de regadío, queriendo disimular silenciosa sus gruesos muros, arcos, troneras y saeteras de tiempos pretéritos más belicosos. La paz del Arga que se respira a su lado contrasta con este pasado. Su reciente inclusión en el Parque Fluvial de la Comarca de Pamplona promete una nueva e interesante puesta en valor en pro del conocimiento y divulgación del rico patrimonio que se encierra entre sus vetustos muros.



Restos de la torre de Ezpeleta en junio de 2002 y, la última fotografía, en enero de 2005
Foto: David Alegría

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

- Archivo General de Navarra (AGN):
- *Sección de Comptos (Documentos, Registros y Mercedes Reales), Cartularios Reales y Papeles Sueltos.*
 - *Sección de Reino.*
 - *Sección de Tribunales Reales: Procesos.*
 - *Sección de Protocolos Notariales.*
 - *Sección de Archivos Municipales.*
 - *Sección de Clero: Roncesvalles.*
 - *Sección de Cartografía e Iconografía.*
 - *Sección de Fondos Particulares: Archivo Conde de Villarrea.*
- Archivo Municipal de Huarte / Uharte (AMHU)
 Archivo Municipal de Villava / Atarrabia (AMVA)
 Archivo de la Real Colegiata de Roncesvalles (ARCR)
 Archivo particular Erice-Butini

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ALEGRÍA SUESCUN, David, y Aitor PESCADOR MEDRANO, *Presas, molinos, puentes y transporte de madera durante el siglo XVI en los ríos Arga y Ulzama (Navarra)*, en “Actas de las III Jornadas de Molinología. 10-13 octubre 2001”, Ayuntamiento de Cartagena, Cartagena, 2001, pp. 51-64.
- ALTADILL, Julio, *Castillos medievales de Nabarra*, Zarauz, 1934, t. II, pp. 103-105.
- ARIGITA Y LASA, Mariano, *Colección de documentos inéditos para la historia de Navarra*, Pamplona, 1900.
- BELASKO, Mikel, *Estudio histórico-toponímico del Parque Fluvial del Arga*, Pamplona, 2000, pp. 97-99.
- CANAVAGGIO, Jean, *Aproximación al proceso de Ezpeleta*, en “Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America”, Greensboro, 1997, 17.1, pp. 25-45 (http://www2.h-net.msu.edu/~cervantes/csa/artics97/canavagg.htm#N_1_).
- FLORES SÁNCHEZ, Luis Francisco, *Molinos hidráulicos medievales en Alcalá de Guadaíra (Sevilla)*, en “Actas de las III Jornadas de Molinología. 10-13 octubre 2001”, Ayuntamiento de Cartagena, Cartagena, 2001, pp. 245-256.
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos, *Ezpeleta*, Huarte, 1980 (inédito: ejemplar mecanografiado en el Archivo Municipal de Huarte / Uharte).
- *Archivo parroquial de San Cernin (hasta 1400)*, Institución Príncipe de Viana - Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1976.
- IRIGOIEN, Ana, Beatriz ILUNDÁIN, Benigno IBIRICU, Julio URDÍN y Joaquín AHECHU, *Estudio toponímico de la villa de Huarte*, Huarte, 1993.
- MADRAZO, Pedro de, *Navarra y Logroño. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, Barcelona, 1886.
- MARTÍN DUQUE, Ángel J., *Documentación medieval de Leire (siglos XI-XIII)*, Pamplona, 1983.
- MARTINENA RUIZ, Juan José, *Castillos reales de Navarra (siglos XIII-XVI)*, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana Pamplona, 1994.
- MIRANDA GARCÍA, Fermín, *Roncesvalles. Trayectoria patrimonial (siglos XII-XIX)*, Institución Príncipe de Viana - Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993.
- MONTEANO SORBET, Peio J, *Arreko Jaurerria (XIV-XV mn.) / El Señorío de Arre (ss. XIV-XV)*, Villava / Atarrabia, 1992.
- OSTOLAZA ELIZONDO, Isabel, *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Institución Príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1978.
- PÉREZ GOYENA, Antonio, *Apuntes históricos de la villa de Huarte*, Huarte, 1952.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal *Documentos cervantinos hasta ahora inéditos*. Imprenta de Fortanet, Madrid, 1899-1902, 2 tomos.
- RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra (1387-1464)*, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1990.

- *Ezpeleta*, en “Gran Enciclopedia de Navarra”, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1990, tomo V, p. 54.
- RECONDO, José M^a, *Castillos*, en “Temas de Cultura Popular”, nº 22, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1969.
- URDÍN ELIZAGA, Julio, *Encuesta etnográfica de la villa de Huarte*, Ayuntamiento de Huarte, Huarte, 1999.
- YANGUAS Y MIRANDA, José, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, reed. 1964, 3 vols.

RESUMEN

El presente artículo realiza un recorrido histórico por el término de “Ezpeleta”, bañado por el río Arga aguas abajo de la localidad de Huarte. Se presta especial atención a la explotación de los recursos naturales de dicho espacio, donde se dieron cita presas, acequias, molinos, batanes, muros defensivos, escadadas, un puente y una importante torre señorial, al igual que huertas, sotos, frutales, pastos, tierras de labor, viñedos, bosques y jardines. Cabe destacar la antigüedad de ciertos usos molineros y agrícolas –citados desde al menos el siglo XI– y la gran actividad desplegada en los siglos XV-XVI y XIX-XX. Entre los sucesivos titulares figuran la Corona, los monjes de Leire y Roncesvalles, el linaje nobiliario de los Motza-Ezpeleta y, finalmente, varios vecinos de Huarte. Desde el punto etnográfico, el regadío practicado presenta algunos rasgos peculiares, aunque no exclusivos, como el sistema de “ascas” y “sacaderas”. La reciente inclusión de este “coto redondo” dentro del Parque Fluvial de la Comarca de Pamplona promete una nueva e interesante revalorización.

ABSTRACT

This article takes a historical trip through the area known as “Ezpeleta”, on the banks of the River Arga, downstream from Huarte. Special attention is paid to the exploitation of the natural resources found in the area, where dams, irrigation ditches, mills, fulling mills, defensive walls, stockades, a bridge and an important tower were built beside the vegetable gardens, groves, orchards, pastures, agricultural land, vineyards, woods and gardens. The age of certain milling and agricultural practices -quoted from at least the xi century- and the furious activity of the xv-xvi and xix-xx centuries should be highlighted. The line of owners included the Crown, the monks from Leire and Roncesvalles, the nobles of the Motza-Ezpeleta line and, finally, several locals from Huarte. Ethnographically, the irrigation system displayed certain, albeit non-exclusive peculiarities such as the system of “ascas” and “sacaderas”. The recent inclusion of this “round preserve” within the Pamplona District River Park would seem to hail renewed interest.

